OLOT

El municipio de Olot, capital de la comarca de la Garrotxa, está situado entre el valle de Bianya y el valle d'en Bas. El término municipal comprende la propia ciudad de Olot, atravesada por el río Fluvià, y una serie de poblaciones y vecindarios situados a su alrededor (como Sant Roc d'Olot, Sant Cristòfol les Fonts, Sant Andreu del Coll y Closells), que junto con varias urbanizaciones y el antiguo municipio de Batet de la Serra –que fue independiente hasta 1971– forman una conurbación alrededor de la villa. Las carreteras A-26, N-260, C-152 y GI-521 convergen en Olot, y una red de carreteras comarcales y locales facilitan la comunicación entre los distintos lugares del municipio.

Olot aparece documentado por primera vez en 871, en un precepto concedido por Carlos II el Calvo al abad Racimir y a los monjes de Sant Aniol d'Aguja. Un siglo más tarde, en el año 977, el conde-obispo Miró concedió a los monasterios de Sant Pere de Camprodon y Sant Pere de Besalú unos alodios situados en la parroquia de Sant Esteve de Olot. Estas dos primeras noticias nos acercan al conocimiento de la existencia de un núcleo urbano organizado en torno a dos iglesias: la de Santa Maria y la de Sant Esteve. Otro documento, de 1097, deja constancia de la donación por parte del conde Bernat II de Besalú al monasterio de Ripoll de un importante alodio situado en la parroquia de Sant Esteve *Olotensis*, cuya demarcación abarcaba desde el río Fluvià hasta Sant Andreu del Coll y desde la parroquia de Santa Maria de La Pinya hasta la de Sant Pere de Les Preses.

A principios del siglo XII la población de Olot había crecido de tal manera que el templo de Sant Esteve resultaba insuficiente para la localidad. Se derribó y se emprendió la construcción de un nuevo templo con mayor capacidad. En 1116 el obispo de Girona, Berenguer Dalmau, consagró la nueva iglesia y la dotó de diezmos, primicias y poblaciones, más los treinta pasos legítimos de su atrio o "sagrera" y otros dones, tal como lo había hecho el conde Bernat. La población de Olot fue creciendo en torno al nuevo burgo de Sant Esteve y, en 1206, el abad de Ripoll otorgó nuevas concesiones a la villa y edificó en ella un palacio, a la par que se construyó una muralla. Más adelante, la población padeció las consecuencias de los terremotos de 1427 y 1428, que causaron graves destrozos en el núcleo urbano y en su entorno.

Texto: MJV

Santuario de la Mare de Déu del Tura

El santuario de la Mare de Déu del Tura está situado en la población de Olot, en el sector más oriental de su centro histórico, a unos 200 m de la plaza mayor. Pese a su actual aspecto neoclásico, el origen del santuario se remonta, según testimonios documentales, al siglo IX. Concretamente, la primera noticia data del año 871. Se trata del ya mencionado precepto del rey Carlos II el Calvo, donde este confirma las posesiones del cenobio de Sant Aniol d'Aguja a petición de su abad Recimir, entre las cuales se halla *in Basse, locum qui dicitur Olotis, cum antiqua ecclesia honore Sanctae Mariae fundata*.

En el muro sur del exterior del santuario encontramos una portada cegada. Se trata de una portada sencilla, con grandes dovelas que trazan un arco de medio punto. Culminando la portada hallamos una chambrana muy erosionada. Esta podría ser la portada románica del santuario. Recuerda a la portada de Santa Eulàlia de Begudà, de similares

Portada románica cegada en el muro meridional

características pese a tener una puerta de ingreso algo más ancha. La portada fue obliterada con bloques de piedra de origen volcánico, un material que fue también empleado en la ampliación del templo del siglo XVIII. Sobre la portada, ligeramente a su derecha, se halla una ventana de doble derrame y arco de medio punto, también cegada.

Imagen de la Virgen del Tura

La imagen de la Virgen del Tura tiene una altura de 67 cm desde la base hasta la corona. Toda la talla está cubierta de arpillera, encolada a la madera y enyesada. El respaldo de la silla, en cambio, no está protegido por la arpillera, debido a que a esta parte se le aplicaron láminas de plata. Durante la Guerra Civil se destruyó la talla del Niño, que al parecer ya no era la original románica. La actual imagen fue tallada por el escultor olotense Casadevall emulando la anterior, y ha sido colocada en el centro del regazo de la Madre, desvirtuando la composición original, que debió de situar al Niño sobre la rodilla sujetado por la mano izquierda de la Virgen. También esta última perdió dicha mano izquierda al ser lanzada desde el camarín del altar, lo que motivó que también dicha mano fuera substituida.

Iconográficamente hemos de vincular esta pieza con un modelo gestado en los talleres de Ripoll, de gran difusión en centros estrechamente vinculados al monasterio, como Olopte, Montserrat, La Pinya, Cornellà del Conflent, Eina, Planès y Odelló. La Virgen del Tura parece encontrarse entre las mejores tallas de la segunda fase de la imaginería mariana derivada de la producción ripollense, que vino precedida por una primera fase de producción que se extendió aproximadamente entre los años 1110 y 1150 y que incluye obras como las vírgenes de Santa Bàrbara de Pruneres, Sant Salvador de Puig-alder, Colell y Bestracà (actualmente desaparecida), además de dos tallas de procedencia desconocida, una conservada en el Museu d'Art de Girona y otra, con Niño, en la colección Vayreda de Olot. Dentro de la segunda fase de producción, que se desarrolló *grosso modo* entre los años 1150 y 1200 y en la que se enmarca la talla del Tura de Olot que nos ocupa, encontramos también la de les Agulles, la de Sant Pere de Mieres y dos desaparecidas: la de La Pinya y la de Sant Joan de Balbs. Ya dentro del siglo XIII, hay que hacer mención de la Virgen del castillo de Beuda y de otra perteneciente a la colección Verdaguer de Mieres.

La Virgen del Tura es de tipo no estilizado. Bajo esta denominación se agrupan las imágenes que son dos veces más altas que anchas en su totalidad, siempre sumando el sitial. Sorprende que, al tallar la imagen de la Virgen, se haya optado por mostrarla con el hombro izquierdo visiblemente más alto que el derecho, desviando el cuerpo hacia el lado izquierdo. La talla acentúa la frontalidad al situar a la Madre de Dios y al Niño Cristo de frente a los fieles. Pese a que la talla se muestra actualmente simétrica, en origen el niño se situaba

Virgen del Tura. Foto: Wamito CC BY-SA 3.0

sobre la rodilla izquierda de la Virgen. Esta porta una corona muy dañada, que debió de ser mural o almenada, y bajo ella un velo cubre su cabeza. El rostro de la Virgen muestra unas facciones correctas y serenas, con la mirada fija pero no centrada en algún punto en concreto, como perdida hacia el infinito. Su cabeza, sin embargo, es desproporcionada respecto al cuerpo, con un canon de una quinta parte de su altura. La mano derecha de la Virgen debía de ser horizontal, en posición de ofrenda del Hijo para la adoración de los fieles.

El velo hace de mantilla y traza suaves pliegues longitudinales, no demasiado marcados y policromados. Dicha mantilla cae desde los hombros por encima del pecho y converge bajo la cintura. Este tipo de mantilla pertenece a la iconografía del taller de Ripoll. Otras tallas visten una mantilla que cae desde los hombros y que no converge bajo la cintura, sino que está abierta, separándose encima de los antebrazos de la Virgen. Se trata de un tipo de mantilla arquetípico de la comarca de la Garrotxa. Los pliegues han sido trazados de manera simétrica, tres por cada banda, paralelos al borde de la mantilla. La decoración del borde de la mantilla ha sido realizada mediante una orla geométrica con policromía azul y negra que se compone de dos hileras entre las cuales se alternan tres rayas

verticales y un cuadrado que contiene una flor formada por cuatro hojas unidas por un botón. Bajo la mantilla se encuentra la túnica de color púrpura, lisa desde el escote hasta la cintura. El escote es redondo, con una sutil cenefa de menos de 2 cm de anchura que se repite al llegar al borde de la túnica. El motivo decorativo de la cenefa se encuentra incompleto en el escote. En el borde de la túnica la policromía negra dibuja un motivo sencillo compuesto por botones.

Los pies de la Virgen se muestran de manera generosa y casi permiten vislumbrar bajo el borde de la túnica los tobillos. Quizás este detalle pretenda realzar la majestuosidad de la Virgen con un calzado suntuoso que acaba en punta. La silla, que asemeja un trono, se sostiene mediante cuatro columnas de un intenso color rojo rematadas por pomos dorados. El tránsito entre las columnas y los pomos se ha trazado mediante una delgada línea de color negro. Las dos columnas que sostienen el respaldo son más altas que las frontales. Los plafones de la silla que se encuentran entre las columnas están pintados en amarillo dorado y decorados en negro.

Texto y foto: RCG

Bibliografía

AA.VV., 2008, pp. 306-307; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IV, pp. 287-288; MONSALVATJE Y FOSSAS, F., 1889-1919, II, pp. 51-52; MURLÀ I GIRALT, J., 1983, pp. 194-195; MURLÀ I GIRALT, J. y TEIXIDOR SANTAULÀRIA, J., 1999, pp. 217-218; NOGUERA I MASSA, A. 1977, pp. 140, 154-160.

Castillo de Coll

PARA ACCEDER AL CASTILLO DE COLL desde Olot se debe tomar la carretera N-260 en dirección a Ripoll y abandonarla en el km 88 para coger allí un camino ascendente de tierra que sale a mano derecha. Se debe seguir por dicho camino durante 200 m hasta llegar a una bifurcación, donde hay que dejar el coche para continuar a pie por el camino de la izquierda, que conduce al castillo.

El castillo de Coll está estrechamente vinculado al linaje homónimo, que aparece en la documentación por primera vez en el año 1267, en un texto en el que se menciona a Bernat y a Pere del Coll, padre e hijo respectivamente. En la actualidad, el castillo es utilizado como almacén de herramientas agrícolas y presenta un abandono evidente y desafortunado que amenaza ruina en algún tramo de sus muros. La fortificación se asienta sobre un llano que domina el valle de Olot, rodeada por huertos, campos de cultivo y bosques. Presenta una planta rectangular, casi cuadrada, de aproximadamente unos 20 m de longitud y 17 m de anchura. Cuenta con un único acceso, situado en la mitad del paño oriental y formado por un sencillo arco de medio punto de grandes dovelas.

Las estancias se articulan alrededor de un patio que no centra estrictamente el espacio, hacia el cual convergen tres escalinatas de piedra. El conjunto es muy humilde, aunque monumental debido a sus dimensiones. En la esquina noroeste destacan los restos de una estructura que pudo ser la torre del homenaje. Los muros cuentan para su defensa con aspilleras distribuidas en tres pisos. La parte más antigua de la fortificación corresponde a los muros perimetrales del castillo. A simple vista se aprecian las reformas llevadas a cabo en la

Vista general del castillo

Detalle del muro meridional, con aspilleras

fortaleza durante la Edad Media y en los siglos posteriores. Las más recientes tuvieron lugar en la cúspide de los muros, donde se han abierto ventanas y se ha utilizado un aparejo muy vulgar y pobre, fácilmente diferenciable del aparejo utilizado durante la Edad Media, más regular y de mayores dimensiones.

Textos y fotos: RCG

Bibliografía

CAMPO I JORDÀ, F. del, 1989a, pp. 43-44; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, III, pp. 75-79; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IV, pp. 290-291; CAULA I VEGAS, F., 1935, pp. 43-47; MONSALVATJE Y FOSSAS, F., 1889-1919, XII, pp. 216-127; MURLÀ I GIRALT, J. y TEIXIDOR I SANTAEULÀRIA, J., 1999, pp. 331-332.

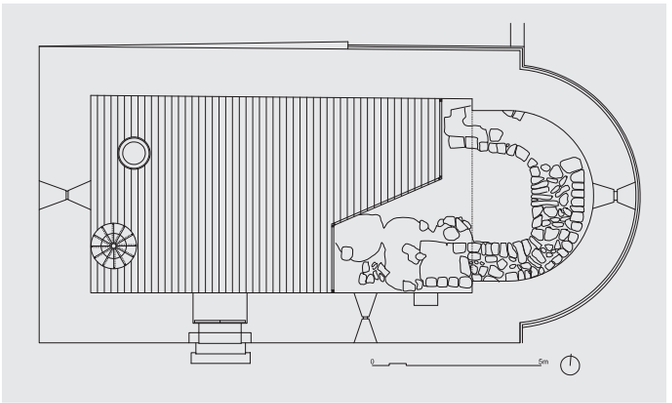
Iglesia de Sant Andreu del Coll

LA IGLESIA PARROQUIAL DE SANT ANDREU DEL COLL se encuentra en el extremo sureste de la sierra de Sant Miquel del Mont, a unos 200 m del castillo de Coll. El templo fue erigido en el antiguo camino que comunicaba el municipio de Olot, capital de la comarca, con el valle de Bianya. Se conserva el acta de consagración de la iglesia, fechada en el año 995 y oficiada por el obispo Ot de Girona, en la que se menciona la ubicación precisa del templo (*Ecclesiam in honore Sancti Andree Apostoli qui est in comitato Bisuldunense, in locum que nun cupant Collo Aliari*) y el nombre de los responsables de su edificación: los esposos Emeli y Quixila, señora de *villare Aliario*, y sus hijos Ramon, Duran y Dagobert. También se especifica que la edificación del templo respondió a la substitución de otra iglesia anterior.

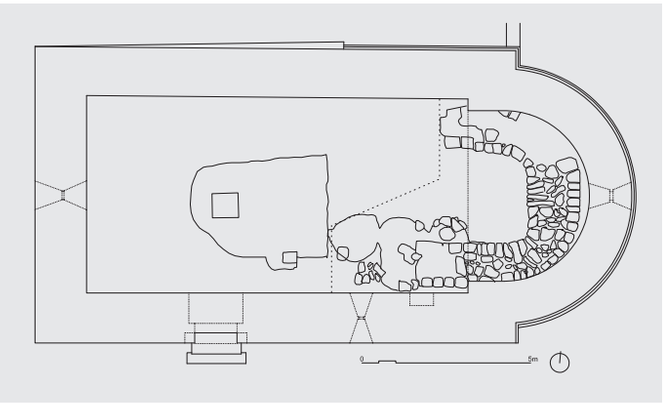
En los siglos posteriores, Sant Andreu del Coll aparece a menudo documentada gracias a los litigios por la posesión de derechos que enfrentaron a diversos cenobios y comunidades monásticas, entre ellos a Sant Pere de Besalú contra Lagrasse y a Santa Maria de Ripoll contra Santa Maria de Ridaura. Durante el siglo XIII la iglesia es protagonista de otros litigios con el

Vista general desde el Suroeste

Cabecera

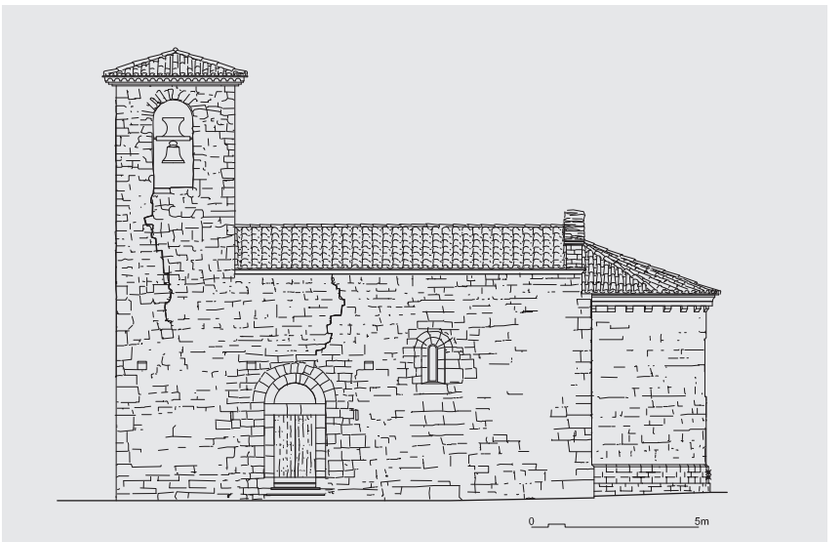


Planta



Subplanta

Alzado sur



Alzado este

priorato de Sant Joan les Fonts como protagonista, así como de otras noticias relacionadas con la dotación de las rentas de diversas masías situadas en las parroquias de Sant Pere de Bianya y Sant Martí de Solamal. Así mismo, aparece también citada en un documento del año 1372 por el cual el rey Pedro el Ceremonioso, necesitado de dinero para sufragar la guerra de Cerdeña, vende a varios cenobios catalanes los derechos de bovaje que pertenecían a algunos castillos, villas y lugares situados en estas tierras, entre ellos los de la *parrochia Sancti Andree de Colle*.

El templo presenta una sola nave rectangular, rematada en un ábside semicircular ligeramente más estrecho. Un imponente campanario se alza en el esquinazo sudoccidental de la construcción. La nave tiene una longitud externa aproximada de 15 m y una anchura de 9 m. Por su parte, el ábside presenta una longitud de unos 3 m y una anchura de unos 6 m. La bóveda que cubre la nave es de medio cañón apuntado, mientras que el ábside se cubre con una bóveda de cuarto de esfera. Tanto una como otra arrancan de una imposta moldurada que recorre, sin solución de continuidad, el semicilindro absidal y los muros laterales de la nave. En los paramentos exteriores de los muros meridional, septentrional y occidental de la iglesia encontramos mechinales situados a diferentes alturas, que debieron de servir para anclar tres andamios durante el proceso constructivo del templo.

La iglesia de Sant Andreu del Coll tiene tres ventanas de doble derrame con arco de medio punto y sin decoración, situadas respectivamente en el muro sur, en el centro del ábside y en la parte superior de la fachada occidental. El aparejo de los muros es muy regular y está formado por sillería bien escuadrada, por lo que constituye un ejemplo de una buena estereotomía aplicada a un edificio de la arquitectura románica rural. El acceso al templo se ubica en el muro sur. Se trata de una portada sencilla, de un tipo habitual en el románico de la Garrotxa, compuesta por un arco de medio punto doblado que enmarca un tímpano liso que reposa sobre un dintel. Se concibió sin columnas ni capiteles en las jambas y es de una sencillez elegante. Sobre ella encontramos tres ménsulas que pudieron destinarse a soportar la techumbre de un pórtico.

Portada en el muro meridional

Interior

El ábside de Sant Andreu del Coll es el único espacio donde encontramos decoración escultórica, concretamente una serie de diecisiete ménsulas que sostienen la cornisa absidal. Algunas de ellas van decoradas con rostros o con figuras humanas, mientras que otras son más sencillas y presentan solamente motivos geométricos.

Recientemente se han llevado a cabo obras de restauración y consolidación del edificio, que han sellado las grietas existentes con argamasa. Durante el proceso de restauración se decidió eliminar una sacristía que había sido anexada al ángulo norte del ábside con posterioridad al periodo románico. El campanario de torre, situado en el ángulo suroeste de la iglesia, es también posterior a la época románica. Al parecer, una espadaña primitiva fue reconvertida en el siglo XVIII en un campanario de torre. Sin embargo, el que podemos observar en la actualidad es fruto de las reformas que tuvieron que realizarse en la estructura primitiva a raíz del impacto de un rayo en el año 1876. Tras la restauración, es difícil apreciar cómo la espadaña románica se integra en la torre moderna, aunque se observa una línea recta en el aparejo la zona occidental de esta, en la unión de los muros sur y norte, que podría ser una huella de la espadaña primitiva.

En el tramo oeste de la iglesia encontramos los cimientos de una edificación anterior, que a juzgar por su aparejo de sillarejo podría datar de época medieval. Se distinguen cuatro espacios rectangulares, siendo el primero de la misma anchura que la nave de la iglesia y los tres restantes de una anchura algo menor. El muro que cierra el cuarto espacio tiene la misma anchura que la nave de la iglesia. A pocos metros del extremo suroccidental del templo encontramos los cimientos de una edificación cuadrangular, similar en aparejo a las descritas anteriormente y quizás de la misma época. El pavimento de estos restos se compone de adoquines bien trabajados.

Cabe comentar, finalmente, que hasta el año 1936 la iglesia conservaba una hermosa lápida sepulcral de alabastro, de estilo gótico, perteneciente a Berenguer de Coll, muerto en el año 1334. Una reproducción en yeso de la misma se conserva en el Museu Comarcal de la Garrotxa, en Olot.

Texto y fotos: RCG - Planos: FXLG

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IV, pp. 288-290; CAULA I VEGAS, F., 1983, pp. 107-115; MURLÀ I GIRALT, J., 1983, pp. 32-33; MURLÀ I GIRALT, J., 1991, pp. 29-30; MURLÀ I GIRALT, J. y TEIXIDOR I SANTAULÀRIA, J., 1999, pp. 13-14.

Iglesia de Santa Maria de Batet

LA IGLESIA DE SANTA MARIA DE BATET está ubicada en el vecindario de Batet de la Serra, de carácter diseminado y emplazado en un llano sobre la sierra de Batet. En el año 1971 este vecindario fue agregado a la ciudad de Olot, de la que se encuentra muy próximo. Para llegar a la iglesia hemos de tomar la carretera que va de Olot a Santa Pau

Vista general

Ábside

Detalle del campanario

(GI-524) y desviarnos a la izquierda a los pocos km hacia Batet de la Serra, que dista tan solo 5 km de Olot.

En el acta fundacional del monasterio de Sant Pere de Besalú, del año 977, se hacen constar las posesiones con las que se dotó al cenobio, entre las cuales aparecen algunas *in parrochia Sanctae Mariae de Batet*. La parroquia perteneció a la baronía de Santa Pau desde el siglo XIV hasta el siglo XVIII. La iglesia ha sido muy modificada a lo largo del tiempo y, en la actualidad, del edificio románico solo quedan en pie el ábside y el campanario.

El templo actual presenta una planta de tres naves, con una sacristía adosada entre el ábside y el campanario. El aparejo es regular y bien trabado, característico del siglo XII en esta comarca. Durante el siglo XV se substituyó la bóveda de medio cañón de la nave por una bóveda apuntada, seguramente debido a los desperfectos que ocasionaron en el edificio los terremotos del mismo siglo. Se añadieron luego algunas capillas laterales y la sacristía, todo ello entre 1581 y 1785. El campanario fue sobrealzado en el siglo XVIII y en el año 1857 se substituyó la fachada antigua por otra de gusto neoclásico. En la parte oriental del edificio se encuentra el cementerio municipal. Después de la Guerra Civil fueron necesarios diversos trabajos de reparación.

La iglesia románica debió de presentar una sola nave rematada por un ábside semicircular, con un campanario en su parte noreste. La torre campanario tiene base cuadrada y presenta tres plantas sobre un zócalo que es igual de alto que la nave y en el que no encontramos ninguna abertura. Sobre la techumbre hallamos la primera ventana, orientada al Oeste, que presenta un arco de medio punto en la parte superior. Esta ventana parece una puerta y debió de dar acceso a la techumbre. Sobre este piso encontramos ventanas geminadas en todos sus lados, que integran una columna en tres de sus caras. Inmediatamente por encima de las ventanas geminadas hay un par de pequeñas ventanas en los cuatro lados de la torre, que corresponden al sector sobrealzado en el siglo XVIII.

Los restos del edificio románico solo son visibles en el campanario y en la parte exterior del ábside, donde encontramos lesenas. A juzgar por estos restos, cabe fechar la construcción románica hacia mediados del siglo XII.

Texto y fotos: RCG

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IV, pp. 291-293; MONSALVATJE Y FOSSAS, F., 1889-1919, II, pp. 51-52, X, pp. 139-140, XVI, pp. 139-140; MURLÀ I GIRALT, J., 1983, pp. 194-195; MURLÀ I GIRALT, J. y TEIXIDOR SANTAULÀRIA, J., 1999, pp. 217-218.

Iglesia de la Trinitat de Batet

La iglesia de la Trinitat de Batet se encuentra en la sierra de Batet, en un llano a 743 m de altitud, muy próxima a los volcanes de Pujalós y del Puig de la Garsa, y a 1 km de distancia del núcleo de Santa Maria de Batet. Para llegar a la iglesia hemos de tomar la carretera de Olot a Santa Pau (GI-524), para virar a la izquierda en Sant Cristòfol les Fonts y continuar por una nueva carretera (GIV-5241), siguiendo las indicaciones, hasta llegar al templo.

La Trinitat de Batet perteneció al monasterio de Sant Pere de Besalú desde sus orígenes. El documento más antiguo que conservamos sobre la iglesia data de 1263. En un documento del año 1310 el procurador del abad Guillem de Camps insta al cura de la Trinitat de Batet a que no se presente ante el obispo de Girona, pues no estaba sujeto a su jurisdicción. Sin embargo, algún tiempo después, todavía dentro de los márgenes del siglo XIV, la iglesia aparece en el nomenclátor de la diócesis gerundense como *capella Sancte Trinitatis in parrochia de Bateto*. El templo está agregado en la actualidad a la iglesia parroquial de Santa Maria de Batet, de la que es sufragáneo, y ambas iglesias pertenecen al municipio de Olot. Durante el siglo XVIII se llevó a cabo una ampliación del edificio, como consecuencia de la cual fueron agregadas dos capillas laterales por flanco y una sacristía. También entonces debieron modificarse la fachada y el campanario.

La iglesia actual tiene planta de cruz latina. Consta de una nave central de 20 m de largo por 6 m de ancho, rematada por un ábside semicircular. A ambos lados de la nave se abren las mencionadas capillas laterales, que ocupan los dos tercios más cercanos al ábside. La sacristía se encuentra en el costado sur del ábside, mientras que el campanario se alza a los pies de la nave central; hubo, en origen, una espadaña, luego modificada hasta adquirir su actual aspecto, similar a una torre. La fachada de la iglesia presenta una portada de ingreso de medio punto, muy sencilla, sobre la que hay una ventana que tampoco corresponde al periodo románico. La capilla sur también presenta un acceso al interior. En este plano encontramos dos ventanas que iluminan el interior desde las capillas.

Del periodo románico solo queda el ábside semicircular, muy sencillo, y el aparejo de la nave central, que puede apreciarse en su último tercio, hacia la cabecera. A media altura podemos ver que sobre la techumbre de losas ha sobrealzado la cubierta. El aparejo es regular y bien trabajado con una piedra de origen volcánico, seguramente extraída de las proximidades del templo.

Texto: RCG

Bibliografía

Catalunya Romànica, 1984-1998, IV, p. 293; Monsalvatje y Fossas, F., 1889-1919, XVIII, p. 157; Murlà i Giralt, J., 1983, pp. 222-223; Murlà i Giralt, J. y Teixidor i Santaeulària, J., 1999, pp. 315-321; Solà i Morales, J. M. de, 1950, pp. 7-16.

Cabecera. Foto: Nasobema lyricum CC0 1.0